

La construcción del imaginario simbólico en Vitoria durante el Franquismo: La alcaldía de Luis Ibarra (1957-1966)

Virginia López de Maturana*

RESUMEN LABURPENA ABSTRACT

El Nuevo Estado franquista trató de eliminar desde sus inicios cualquier resto de la herencia republicana y liberal, que eran considerados el germen de la decadencia española en el último siglo y medio de historia. Así, las autoridades del régimen llevaron a cabo la construcción simbólica de la Dictadura, tratando de eliminar las huellas de dicho pasado y creando nuevos símbolos con los que debía verse identificada la sociedad española. En este artículo pretendemos revelar el alcance de los homenajes, conmemoraciones y de los nombres de las calles como elementos aglutinantes y de creación de identidad local, centrándonos en la alcaldía de Luis Ibarra Landete, alcalde de Vitoria entre 1957 y 1966.

Hasiera-hasieratik, estatu frankista berria ahalegindu zen herentzia errepublikano eta liberalaren zantzu guztiak desagerrarazten, historiako azken mende eta erdian Espainiak izandako gainbeheraren erruduntzat jotzen baitzuten. Hala, erregimenaren agintariak Diktaduraren eraikuntza sinbolikoa eraman zuten aurrera, iraganaren aztarnak ezabatzen saiatuz eta Espainiako gizartearen bereizgarri izango ziren sinbolo berriak sortuz. Omenaldi eta ospakizun haien nondik norakoak azaldu nahi ditugu artikulu honetan, baita kaleen izenak nola erabili zituzten ere (jendea elkarrengana biltzeko eta tokiko nortasuna sortzeko), eta horretarako 1957tik 1966ra arteko aldia, Luis Ibarra Landeta Gasteizko alkate izan zeneko garaia, aztertuko dugu bereziki.

From the beginning of the Franco regime, all efforts were made to eliminate any reminder of the Republican and liberal legacy, considered the seed of Spanish decadence in the previous century and a half of Spanish history. Authorities of the regime thus proceeded to construct the symbols of the dictatorship, trying to erase all traces of the liberal past and creating new symbols with which Spanish society were to be identified. This article aims to discuss the scope of the tributes, commemorations and street names used as catalysts for creating local identity. We focus on the local government of Luis Ibarra Landete, mayor of Vitoria from 1957 to 1966.

PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

Vitoria, franquismo, símbolos, identidad local, Luis Ibarra.
Gasteiz, frankismoa, sinboloak, tokiko nortasuna, Luis Ibarra.
Vitoria, Franco regime, symbols, local identity, Luis Ibarra.

* "Sancho el Sabio Fundazioa"
XV. Unibertsitate Mailako
Ikerketa Lehiaketa/XV Certamen
de Investigación Universitaria
"Fundación Sancho el Sabio"
Universidad del País Vasco

Desde sus orígenes, la Dictadura franquista mostró su perseverancia por edificar un *Nuevo Estado* que eliminase de la vida pública española no sólo la herencia de la Segunda República, sino toda raíz de liberalismo, considerado el germen de la decadencia española en el último siglo y medio de historia. Aquel Nuevo Estado –basado en los principios de la religión, la familia, el orden y la autoridad– se sustentó sobre la legitimidad de la victoria militar de Franco en la Guerra Civil de 1936-1939, que acabó con toda la tradición liberal.

Las nuevas autoridades locales perseveraron en llevar a cabo la construcción simbólica de ese Nuevo Estado eliminando –en buena parte, aunque no en su totalidad– las huellas de ese pasado liberal y republicano, con el fin de crear una nueva identidad colectiva. Ésta, por un lado, debía legitimar a la Dictadura surgida tras la guerra y, por otro, serviría para aglutinar a toda la sociedad, que debía verse identificada en los nuevos símbolos que representaban, según el nuevo régimen, a *la verdadera España*². Un ejemplo significativo de dicha construcción identitaria lo conforman los nombres de las calles, elementos comunes que “constituyen un mapa mnemónico y una red simbólica que permite conocer el alma de la comunidad”, puesto que “el nomenclátor es uno de los espacios simbólicos donde la comunidad pugna por su imagen y define su identidad”³.

Frente al pragmatismo aplicado en el centro de las ciudades de Estados Unidos –recordemos, por ejemplo, la Quinta Avenida de Nueva York o la Calle Ocho, en el corazón de la *Little Havana* de Miami–, en Europa ha predominado un afán por rememorar en sus calles hazañas, personajes históricos o lugares de memoria, que podían ser reinterpretados de diversas maneras, dependiendo de la coyuntura histórica⁴. Por poner sólo un ejemplo, tal es el caso de Viena, donde hasta abril de 2012 una de las plazas que conformaban su famosa *Ringstraße* –la calle circular que bordea el centro histórico de la capital austríaca– llevaba el nombre de Karl Lueger, alcalde de esta ciudad entre 1897 y 1910. Lueger fundó el Partido Social Cristiano en 1893 y, siendo alcalde de la capital del Imperio austrohúngaro, municipalizó el gas y el agua, creó

1 Este trabajo ha sido dirigido por el profesor Ludger Mees, catedrático de Historia Contemporánea de la UPV/EHU, a quien agradezco su confianza y sus consejos a la hora de mejorar la redacción y el contenido del artículo.

2 Zira BOX: *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Alianza, Madrid, 2010.

3 Fernando SÁNCHEZ COSTA: “Cultura histórica y nombres de calles. Aproximación al nomenclátor contemporáneo de Barcelona y Madrid”, *Memoria y Civilización*, nº 12, 2009, pp. 217-251; Peter J. M. NAS (ed.): *Urban Symbolism*, Brill, Leiden, 1993 y Peter J. M. NAS (ed.), *Cities Full of Symbols*, Leiden University Press, Leiden, 2011.

4 Pierre NORA (ed.): *Les lieux de mémoire*, 7 vols., Trilce, París, 1984-1992.

una amplia red de transporte público y extendió los servicios de bienestar social a buena parte de la población. Por ello, Viena conserva actualmente en su honor diversas placas y estatuas y, desde su fallecimiento, la iglesia de San Carlos Borromeo –donde está enterrado– es también denominada *Dr. Karl Lueger-Gedächtniskirche* (es decir, Iglesia Conmemorativa Dr. Karl Lueger). Sin embargo, Lueger pasó también a la historia por su antisemitismo y, sobre todo, tras haber sido definido por Adolf Hitler en su *Mein Kampf* como “el más grande alcalde alemán de todos los tiempos”, siendo reivindicado como predecesor directo de su régimen totalitario. En la actualidad existe en Austria un importante debate sobre la posibilidad de eliminar su nombre –así como el de otros personajes defensores del antisemitismo– del espacio público, que enfrenta a los diversos grupos políticos⁵.

En resumen, en este artículo pretendemos revelar el alcance de los homenajes, conmemoraciones y de los nombres de las calles como elementos aglutinantes y de creación de identidad local. En este caso, nos centraremos en la alcaldía de Luis Ibarra Landete, alcalde de Vitoria entre 1957 y 1966, por su importancia en el desarrollo y urbanización de la capital alavesa.

2. VITORIA DURANTE LA ALCALDÍA DE LUIS IBARRA

Luis Ibarra Landete fue alcalde de Vitoria entre enero de 1957 y abril de 1966, cuando fue nombrado gobernador civil de Guadalajara, distinción que le fue concedida a modo de agradecimiento por su fidelidad al régimen pero, sobre todo, por haber impulsado el crecimiento de Vitoria. Ibarra era militar de profesión, descendiente de una conocida saga de sastres vitorianos, y estaba bien relacionado con el sector metalúrgico local, a través de su participación en la empresa Baudet, Ibarra y Fernández, creada en 1946 y denominada Badaya a partir de 1954. Además, Luis Ibarra había sido presidente del Club Deportivo Logroñés entre 1953 y 1954. Según González de Langarica, Ibarra “representaba el modelo de nuevo personaje ligado a aquel mundo político y empresarial”, surgido tras el proceso de industrialización en la capital alavesa⁶.

Su predecesor en el cargo, Gonzalo Lacalle Leloup, había iniciado y fomentado los planes con el fin de impulsar la industrialización de Vito-

5 “Wiens Kampf”, *Süddeutsche Zeitung*, 24-IV-2012. Véase también “Vienna in Row over Legacy of Historic Antisemitic Mayor Karl Lueger”, *The Guardian*, 27-IV-2012.

6 Aitor GONZÁLEZ DE LANGARICA: *La ciudad revolucionada. Industrialización, inmigración, urbanización (Vitoria, 1946-1965)*, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Vitoria-Gasteiz, 2007, p. 51.

ria⁷. Sin embargo, Ibarra fue el verdadero artífice del crecimiento de la ciudad. De hecho, a partir de la designación de Ibarra, Vitoria sufrió un proceso de crecimiento económico y demográfico imparable, que duraría hasta mediados de la década de 1970. Entonces, coincidiendo con el propio final del régimen franquista, la crisis internacional del petróleo de la década de 1970, que afectó también a España, arrastró a la capital alavesa a un progresivo estancamiento. El fuerte proceso económico e industrializador que protagonizaba Vitoria atrajo una gran masa migratoria, de modo que, coincidiendo con la instalación de las primeras empresas en el polígono de Gamarra-Betoño, “la demografía local vio acelerado espectacularmente su crecimiento”. De hecho, en sus primeros cinco años de existencia, las fábricas de dicho polígono crearon más de cuatro mil puestos de trabajo⁸. Este proceso migratorio propició, a su vez, la apertura de nuevas calles que albergarían un gran número de viviendas para los trabajadores procedentes de otras provincias.

Como efecto de la industrialización, de la llegada de nuevos habitantes y de la propia expansión de la ciudad, en Vitoria se abrió un buen número de nuevas calles durante el mandato de Luis Ibarra. El primer grupo de calles que destacaremos está relacionado con diversos personajes históricos, la mayoría de ellos conectados con la propia dinámica local. La primera de estas calles –cuyo nombre entrañaba un gran contenido simbólico– fue inaugurada en 1958 con el nombre de **Reyes de Navarra**. Significativamente, esta vía –ubicada en las inmediaciones de los polígonos de Gamarra y Betoño– era perpendicular a la de los Reyes Católicos, que había sido establecida en 1954, siendo alcalde Gonzalo Lacalle, predecesor de Ibarra⁹. El nombre de la calle en honor de los monarcas navarros hacía referencia a la etapa en la que Álava pertene-

3. EL CALLEJERO DE VITORIA: CONSTRUYENDO UNA IDENTIDAD

7 Aitor GONZÁLEZ DE LANGARICA: “El tercer modelo de industrialización vasca: Vitoria, 1946-1976”, en Antonio RIVERA (dir.): *Dictadura y desarrollismo. El franquismo en Álava*, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Vitoria-Gasteiz, 2009, pp. 21-84.

8 GONZÁLEZ DE LANGARICA: “El tercer modelo”, pp. 46-47. Véase también Rosarío GALDOS: *Estructura y dinámica de la población alavesa (1900-1981)*, Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz, 1990, y Manuel Antonio ZARATE: “Vitoria: transformación y cambio de un espacio urbano”, *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, nº 25, 1981.

9 La decisión de otorgar a una calle el nombre de los Reyes Católicos tenía gran relevancia simbólica. Tal y como explica Zira Box, estos monarcas eran “arquetipos de la particular edad de oro añorada por el régimen y compendio histórico de glorias y gestas de las que el franquismo se reivindicaba deudor”. Efectivamente, el régimen tomaba como referente a los Reyes Católicos, de quienes se sentía directo heredero, tal y como se demuestra, por ejemplo, en el escudo de la España franquista: éste toma prácticamente todos los elementos del escudo de estos monarcas. Los Reyes Católicos eran para el régimen franquista, los artífices de la unidad de España y de la creación del *gran Imperio*, consecuencia de la conquista de América en 1492. Cfr. Zira BOX, *España, año cero*, p. 312.

ció a dicho reino. Se reiteraba así el recuerdo de Sancho VI *el Sabio*, casado con Sancha de Castilla, que fundó la actual Vitoria en 1181, y de su hijo Sancho VII *el Fuerte*, con quien Álava pasó a depender de la Corona de Castilla –donde reinaba entonces Alfonso VIII– en 1200¹⁰.

Haciendo referencia, una vez más, a la tradición histórica, las calles de los Reyes Católicos y de los Reyes de Navarra confluían dos años más tarde (8-VI-1960) en la **plaza del Emperador Carlos**, en alusión a Carlos I de España y V de Alemania, nieto de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. La denominación de esta plaza –así como su ubicación– tenía un importante sentido simbólico, ya que este monarca fue el primero que unió en su persona las coronas de Castilla, Aragón y Navarra. Es decir, si tenemos en cuenta que dicha plazoleta unía las calles de los Reyes Católicos –Isabel, reina de Castilla y Fernando, rey de Aragón– y la de los Reyes de Navarra, se daba a entender que Carlos I había sido el primer rey de España, el primero que había logrado unir a los diferentes reinos que conformaban la Monarquía hispánica.

Si bien las calles citadas tenían relación con diversos monarcas, en la capital alavesa también se inauguraron en aquella época calles con contenido religioso, que llevaban el nombre de personajes destacados por su relación con la Iglesia católica. Así, por ejemplo, el 21 de agosto de 1959 se decidió la apertura de una calle dedicada a **José María Bueno Monreal** (Zaragoza, 1904-Pamplona, 1987), prelado que había ocupado la silla episcopal de la diócesis de Vitoria entre 1950 y 1954, siendo el primer obispo de dicha diócesis tras su división¹¹. Posteriormente fue trasladado a Sevilla, como arzobispo de la capital hispalense (1957), y designado cardenal por Juan XXIII en 1958. Durante su pontificado tuvo lugar la coronación de la Virgen Blanca, patrona de la ciudad¹². El año siguiente (8-VI-1960) se decidió dar el nombre de **Lovaina** a una de las plazas de Vitoria, en recuerdo de Adriano de Utrecht, rector de la Universidad de dicha ciudad belga y preceptor del rey Carlos I. Fue

10 Cfr.: Ernesto GARCÍA FERNÁNDEZ: “Clérigos, caballeros, ‘burgueses’ y campesinos en la Alta Edad Media”, en Antonio RIVERA (dir.): *Historia de Álava*, Nerea, Donostia-San Sebastián, 2003, pp. 111-153.

11 Henrike KNÖRR y Elena MARTÍNEZ DE MADINA: *Toponimia de Vitoria I: ciudad*, Euskaltzaindia, Bilbao, 2009, p. 294.

12 La Coronación de la Virgen Blanca tuvo lugar el 17 de octubre de 1954. Aunque la devoción a esta advocación mariana en Vitoria tenía sus raíces en la Edad Media y había sido proclamada patrona de la ciudad en 1921, este acto no puede separarse de la costumbre, extendida en diversos países de tradición católica, de coronar solemnemente las imágenes patronales en la primera mitad del siglo XX. Cfr. Paul D’HOLLANDER y Claude LANGLOIS (dirs.): *Foules catholiques et régulation romaine. Les couronnements des vierges de pèlerinage à l’époque contemporaine (XIXe-XXe siècles)*, Pulim, Limoges, 2012. Sobre la Coronación de la Virgen Blanca, véase, Venancio DEL VAL: *Nuestra Señora de la Blanca. Patrona de la Ciudad de Vitoria*, Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Vitoria, Vitoria, 1971.

nombrado Papa –adoptando a partir de entonces el nombre de Adriano VI– en 1522, cuando se encontraba en Vitoria ejerciendo la regencia de Castilla, confiada por el monarca Carlos I en su ausencia, tras ser designado cabeza del Sacro Imperio Romano Germánico. En esta misma sesión una nueva calle fue inaugurada con el nombre de otro Papa, en este caso **Pío XII**, quien había fallecido en 1958, coincidiendo con el tiempo en el que se acordó el plan de urbanización de la zona en la que se encuentra ubicada dicha calle, por lo que ya entonces el Ayuntamiento decidió que una de las calles de la capital debía llevar el nombre del finado Pontífice. El 7 de febrero de 1962 **Monseñor Cadena y Eleta** –obispo de Vitoria entre 1905 y 1913– también fue recordado en una nueva vía vitoriana. En la historiografía generalista vasca, José Cadena y Eleta es conocido sobre todo por su enfrentamiento con el PNV, al tratar, entre otras cosas, de prohibir el bautizo de los niños con nombres en euskera, iniciativa que fue desautorizada finalmente por el Vaticano. En ese sentido, podría pensarse que, poniendo el nombre de este obispo a una calle de Vitoria en la década de 1960, el Ayuntamiento quería apoyar a una Iglesia *españolista* frente al catolicismo de los nacionalistas vascos, precisamente en un momento en que el nacionalismo en el clero vasco se estaba convirtiendo en un problema para el régimen¹³. Sin embargo, esta lucha identitaria en el seno de la Iglesia, y la participación en ella de Cadena y Eleta, no ocupaba un lugar clave en la memoria que se tenía de este obispo en la Vitoria de los años sesenta. A nivel local, Cadena era recordado mucho más por haber fomentado la creación de sindicatos católicos y, muy especialmente, por haber comenzado en 1907 las obras de la Catedral de María Inmaculada, también conocida como Catedral Nueva¹⁴. Tras la interrupción de las obras en 1913, éstas se reanudaron en 1946 y la catedral fue consagrada en 1969 en presencia del propio Franco. El hecho de que la calle Cadena y Eleta fuera precisamente uno de los lados de la manzana donde se levantaba la catedral indica que el nombre de esta vía pública era un homenaje al

13 Sobre la situación del clero vasco en la segunda etapa del franquismo, véase: Anabella BARROSO: *Sacerdotes bajo la atenta mirada del régimen franquista: los conflictos sociopolíticos de la Iglesia en el País Vasco desde 1960 a 1975*, Instituto Diocesano de Teología y Pastoral – Desclee de Brouwer, Bilbao, 1995. Sobre Cadena y Eleta y los nacionalistas vascos, véase: Ludger MEES: *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1992, pp. 98-110. Santiago DE PABLO, Ludger MEES y José A. RODRÍGUEZ RANZ: *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, Crítica, Barcelona, 1999, t. 1, pp. 86-93. Cristóbal ROBLES MUÑOZ, “El Vaticano y los nacionalistas vascos”, *Scriptorium Victoriense*, nº 1/2, 1988, pp. 163-205.

14 Iñaki BAZÁN: “El Obispo Cadena y Eleta y la catedral de María Inmaculada”, *Gaceta Municipal*, nº 3, marzo 2001, p. 32. Alberto GONZÁLEZ DE LANGARICA: *Nueva Catedral de Vitoria*, Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz, 2007. *Consagración de la Santa Iglesia Catedral de Vitoria: 24 de septiembre 1969*, S. I. Catedral de Vitoria, Vitoria, 1969.

obispo por haber iniciado un objetivo que, a pesar de su fracaso inicial, en 1962 era considerado uno de los proyectos clave de la nueva Vitoria.

En mayo de 1965 la calle de la División Azul –de la que hablaremos posteriormente– pasó a denominarse a partir de ese momento calle de **Juan XXIII**, en recuerdo del Pontífice que convocó el Concilio Vaticano II en 1962¹⁵. No obstante, las denominaciones religiosas no sólo estaban relacionadas con los grandes nombres de la Iglesia católica, sino también con la historia local. Así, en junio de 1960 se estableció una calle dedicada a Santa Joaquina Vedruna –la calle se denominó **Madre Vedruna**–, en homenaje a la fundadora de las Carmelitas de la Caridad, cuya congregación asentó en Vitoria diversas instituciones de enseñanza.

De hecho, en las calles vitorianas destacaron personajes locales. Perpendicular al Portal de Villarreal y en la zona de los Reyes Católicos aparecía la calle de **Los Isunza**, que hacía referencia a la familia vitoriana del siglo XVI, destacada por sus importantes negocios¹⁶. Asimismo, el Ayuntamiento decidió dedicar una calle –en la zona del parque de El Prado– a la que Cristina Fructuoso definió como “la gran mecenas de Vitoria”, **Felicia Olave**, cuyo padre –un rico empresario local– había fundado en 1877 el Asilo de Nuestra Señora de las Desamparadas, en el que acogían a mujeres “jóvenes de mala vida”¹⁷. Desde 1880 Felicia Olave tomó las riendas de dicho asilo, dedicándose por entero desde ese momento a la caridad, hasta el final de su vida, en 1912¹⁸. Por otro lado, cerca de Eulogio Serdán, en la zona antigua de la capital, se creó una pequeña calle denominada **Manuel Díaz de Arcaya**, vitoriano del siglo XIX que destacó en el campo de la literatura tras publicar varios

15 Peter HEBBLETHWAITE: *Juan XXIII, el Papa del Concilio*, PPC, Madrid, 2000. Carmelo Juan GIAQUINTA: “Invitación a la unidad: el Concilio Vaticano II y la unión de los cristianos en Juan XXIII”, *Teología. Revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina*, nº 1, 1962-1963, pp. 3-34. Hilari RAGUER: *El Concilio Vaticano II y su impacto en España*, Península, Barcelona, 2006. Hilari RAGUER: “El Concilio Vaticano II y la España de Franco”, *Historia y Vida*, nº. 362, 1998, pp. 34-49. Olegario GONZÁLEZ DE CARDENAL: “La recepción del Concilio Vaticano II en España: reflexiones a los cuarenta años de su clausura”, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, nº 83, 2006, pp. 205-230.

16 Julián APRAIZ; Fermín HERRÁN: *Los Isunzas de Vitoria*, Bilbao, s.n., 1897.

17 *El Correo*, 16-II-2009. María Cristina Fructuoso RUIZ DE ERENCHUN: *Felicia Olave Salaverri*, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País-Euskalerriaren Adiskideen Elkarte, Vitoria-Gasteiz, 2008.

18 Venancio DEL VAL, *Calles vitorianas*, Vitoria-Gasteiz, Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal de Vitoria, 1979, p. 319. En su honor, varias de las carrozas del Rosario de los Faroles, así como la imagen de la Virgen Blanca que cierra la procesión del 4 de agosto en Vitoria (dos símbolos de la identidad vitoriana, incluso más allá de su carácter religioso), llevan grabadas en letras góticas las iniciales “FO”.

trabajos sobre arte e historia de Álava¹⁹. Por último, se rindió homenaje a otros dos vitorianos ilustres: la plaza **Pascual de Andagoya** recordaba al alavés que participó en la conquista de Perú, Colombia y Panamá²⁰; otra calle conmemoraba a **Adrián Aldecoa**, pintor vitoriano, tío del novelista Ignacio Aldecoa.

Más significativo fue que el Ayuntamiento recordara a **Amadeo García de Salazar**, dedicándole una plaza junto al campo de fútbol de Mendizorroza²¹. García de Salazar fue un médico vitoriano que destacó principalmente por impulsar la fundación del Deportivo Alavés en 1921, siendo entrenador de este club en varias ocasiones entre las décadas de 1920 y 1930. Posteriormente fue entrenador de la selección española de fútbol, a la que clasificó para jugar el Mundial de Italia de 1934. Sin embargo, hay que destacar –en lo referente al nombre de dicha plaza en Vitoria en pleno franquismo– que García de Salazar fue uno de los representantes del Comité Ejecutivo Nacional de Acción Nacionalista Vasca (ANV) en la Segunda República²². Se puede entender, por tanto, que su exaltación por el Ayuntamiento ensalzaba a un notorio personaje de la vida vitoriana, sin importarle demasiado ese pasado, a diferencia de lo que hubiera sucedido en la inmediata posguerra.

El Consistorio resolvió también en 1961 rendir tributo a **Jesús Guridi** en una de sus calles. Este famoso compositor vitoriano fue nombrado hijo predilecto de la ciudad en 1952, aunque estuvo hasta entonces “ausente por lo demás toda una vida de ella”²³. Guridi no había tenido ninguna especial significación política, aunque alguna de sus obras, de

19 DEL VAL, *Calles*, p. 191.

20 Luis CRUZADO: *Pascual de Andagoya, el alavés que descubrió el Perú*, s.l., s.n., 1958.

21 16-VI-1961. DEL VAL: *Calles*, pp. 154-155. KNÖRR y MARTÍNEZ DE MADINA: *Toponimia*, I, p. 259.

22 Santiago DE PABLO: *En tierra de nadie. Los nacionalistas Vascos en Álava*, Ikusager, Vitoria-Gasteiz, 2008, p. 256. Pedro GÓMEZ OCHOA: *Don Amadeo García de Salazar (1886-1947): el hombre, el médico, el seleccionador*, Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz, 1992. Santiago DE PABLO: “Que gane el mejor”, *El Correo*, 8-VII-2008. Santiago DE PABLO: “La izquierda del nacionalismo vasco en Álava: ANV (1931-1936)”, *Kultura: cuadernos de cultura*, nº 11, nov. 1987, p. 110-122. José Luis DE LA GRANJA: *Nacionalismo y II República en el País Vasco: estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca, 1930-1936*, CIS, Madrid, 1986 (reed. Siglo XXI, Madrid, 2008). José Luis DE LA GRANJA: “La izquierda nacionalista vasca en la II República, ANV”, en IPES: *Nacionalismo y socialismo en Euskadi*, IPES, Bilbao, 1984, pp. 123-134.

23 Javier DE LA FUENTE: “Dinámicas de identidad local: cultura y vida cotidiana, 1936-1964”, en RIVERA (dir.): *Dictadura*, p. 110. Pablo BILBAO ARISTEGUI: *Jesús Guridi*, Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz, 1992. *Catálogo de Obras de Jesús Guridi*, Centro de Documentación de la Música Española Contemporánea, Madrid, 1989. Víctor PLIEGO DE ANDRÉS: *Jesús Guridi*, SGAE, Madrid, 1997. Sabin SALABERRI: *Jesús Guridi, 1886-1961*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, 2005.

carácter vasquista (por ejemplo, *El Caserío*), habían sido muy alabadas por la prensa del PNV²⁴. Su calle se encuentra ubicada en el barrio de las Desamparadas, donde ese mismo año, por iniciativa del propio alcalde Ibarra, se dedicó una calle a la **División Azul**, el cuerpo de voluntarios españoles durante la Segunda Guerra Mundial²⁵.

Es revelador que, en una fecha tan tardía como 1961, el alcalde propusiera otorgar este nombre a una de las calles de Vitoria, cuando España había logrado despojarse, a nivel internacional y gracias a los pactos con Estados Unidos, de su vinculación con las potencias fascistas durante la Segunda Guerra Mundial. De hecho, por ejemplo en Bilbao, en agosto de 1937 –siendo alcalde José María de Areilza– el Consistorio alteró la denominación del Parque del Ensanche, que a partir de ese momento pasaría a llamarse Parque de las Tres Naciones (Italia, Alemania y Portugal), “rindiendo homenaje a las tres grandes Naciones hermanadas con España en defensa de la gran civilización cristiana”²⁶. Sin embargo, el final de la Segunda Guerra Mundial, en septiembre de 1945, trajo consigo la eliminación de la referencia a las potencias fascistas, puesto que el parque, a propuesta de la propia Comisión Permanente del Ayuntamiento, pasó a denominarse Parque Casilda Iturrizar, en memoria de la benefactora bilbaína de este nombre²⁷. Desconocemos los motivos exactos que llevaron a Ibarra a tomar esta decisión, que parecía nadar contra corriente, pues la memoria de la ayuda franquista a la Alemania nazi en el frente del Este quiso ser *olvidada* por el franquismo oficial, aunque quizá no por ciertos sectores de Falange, críticos con la deriva del régimen y partidarios de retornar al origen fascista y esencialista del partido.

En 1964 tuvo lugar la apertura de un gran número de vías públicas, varias de ellas muy interesantes desde el punto de vista de la construcción simbólica del callejero. En el mes de enero, fueron abiertas las calles **Beethoven**, así como una gran avenida denominada del Generalísimo Franco. La dedicada al compositor alemán Ludwig van Beethoven (1770-1827) se incluyó porque en 1813 éste había compuesto la obra orquestal *Wellingtons Sieg* (“La Victoria de Wellington”), también denominada *La Batalla de Vitoria*, que conmemoraba la victoria de las tropas británicas, españolas y portuguesas, dirigidas por el duque de

24 DE PABLO, MEES, RODRÍGUEZ RANZ: *El péndulo*, t. 1, p. 185.

25 KNÖRR y MARTÍNEZ DE MADINA: *Toponimia*, I, pp. 263-264. Sobre la División Azul, cfr.: Xavier MORENO JULIÁ: *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Crítica, Barcelona, 2004. Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS: *Imperios de muerte. La guerra germano-soviética, 1941-1945*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.

26 Actas de Plenos del Ayuntamiento de Bilbao, 5-VIII-1937.

27 Actas de Plenos del Ayuntamiento de Bilbao, 12-IX-1945.

Wellington (Sir Arthur Wellesley), contra el ejército napoleónico en la batalla que tuvo lugar en las cercanías de Vitoria el 21 de junio de 1813. Como explicaremos posteriormente, en 1963 el Ayuntamiento había celebrado con gran boato el 150 aniversario de dicha batalla, por lo que ahora esta efeméride se acompañaba con el recuerdo a Beethoven en una de las arterias vitorianas.

En cuanto a la **avenida del Generalísimo**, hay que señalar que ya en la etapa de Rafael Santaolalla –el primer alcalde de la etapa franquista en Vitoria (1936-1941)–, el Ayuntamiento había alterado el nombre de la calle que venía denominándose Constitución, que desde 1939 pasó a denominarse calle Generalísimo Franco. No obstante, en 1964, la nueva gran avenida que se iniciaba en el Portal de Castilla y que finaliza en la actual plaza de la Constitución –entonces plaza de Alfonso XI– pasó a recibir el nombre de Generalísimo Franco. Por su parte, la calle que hasta ese momento conservaba el nombre del Jefe del Estado, pasaría a denominarse calle de la Diputación Foral, en homenaje a la institución provincial, cuyo edificio se encontraba en una plaza –denominada de la Provincia– ubicada en esta misma calle. Siendo la persona del dictador la clave del régimen, y permaneciendo ésta inalterable a lo largo de todos los años de Dictadura, no es extraño que la principal arteria de la parte nueva de la ciudad se dedicara al Jefe del Estado, tratando de darle más *categoría* –en el sentido urbanístico– incluso que la concedida por Santaolalla. Pero también hay que subrayar el contrapunto foralista, al dar el nombre de la Diputación a la calle que quedaba libre.

Por último, debemos destacar las calles con un origen puramente geográfico. Así, en el barrio de Zaramaga²⁸, fueron inauguradas en 1960 siete calles cuyos nombres hacían referencia a las siete cuadrillas en las que está dividida la Álava foral: **Añana, Ayala, Laguardia, Mendoza, Salvatierra, Vitoria y Zuya**²⁹. En el barrio de Arana se abrieron en 1964 varias que llevaban el nombre de las diversas provincias o regiones españolas de las que habían llegado inmigrantes a Vitoria: **Andalucía, Aragón, Asturias, Extremadura, Galicia, León, Logroño y Palencia**. En este caso, sí podría hablar de un cierto sentido *nacionalizador*, al integrar las diversas regiones españolas en el callejero vitoriano. Pero también puede ser un espejo sin más del deseo de integración de los inmigrantes por parte del Ayuntamiento de Vitoria, una ciudad donde no se dio la abismal diferencia entre inmigrantes y naturales que había tenido lugar en Vizcaya a finales del siglo XIX, y en el siglo XX, en otros lugares.

28 GONZÁLEZ DE LANGARICA: *La ciudad*, pp. 74-75.

29 Actualmente las cuadrillas reciben los nombres de Vitoria-Gasteiz, Ayala, Laguardia-Rioja Alavesa, Salvatierra, Zuya, Añana y Campezo-Montaña Alavesa, lo que también ha afectado a la denominación de estas siete calles del barrio de Zaramaga.

Como puede observarse, en las calles inauguradas durante el período de la alcaldía de Ibarra predominaban las referencias locales (vitorianas y alavesas), las puramente geográficas y las religiosas. Casi las únicas excepciones fueron la plaza de Carlos I, la avenida del Generalísimo Franco y la calle de la División Azul. Sin embargo, ello no significa que las demás denominaciones no tuvieran también matices diferentes para el régimen franquista que el que podían tener en otras etapas históricas. Así, las relacionadas con la religión no pueden separarse del empeño franquista en construir un conglomerado en que una manera concreta de entender el catolicismo estaba relacionada con el modo de edificar un Estado católico. De hecho, a la inmensa mayoría de las personas que dieron nombre a calles en esos años ni siquiera indirectamente se les puede achacar ningún matiz político reinterpretable por el franquismo, y lo mismo sucede con otras denominaciones.

4. OTROS SÍMBOLOS Y CONMEMORACIONES: EXALTACIÓN DEL FRANQUISMO Y VITORIANISMO³⁰

Luis Ibarra comenzó en 1960 la celebración fastuosa de una serie de efemérides que permitían realizar un análisis de la imagen –de modernidad, paz y libertad– que pretendía transmitir el régimen a través de sus programas y los discursos de las diversas autoridades. Todas estas conmemoraciones tuvieron como directo impulsor al Ayuntamiento de Vitoria, quien recibió la ayuda económica de la Caja Municipal de Ahorros y de la Diputación para llevar a cabo los fastos. La primera de estas conmemoraciones tenía que ver con el quinto centenario del nacimiento de Adriano de Utrecht –Adriano VI– quien, como ya hemos indicado, recibió la noticia de haber sido nombrado pontífice de la Iglesia católica en la capital alavesa³¹. Esta conmemoración tenía un cierto sentido artificioso, forzado por dos cuestiones. Primeramente, evocaba el nacimiento del Papa, y no su nombramiento, que es lo que realmente había tenido lugar en Vitoria. Por otra parte, el centenario fue celebrado en 1960, y, sin embargo, Adriano de Utrecht había nacido en esta ciudad holandesa en 1459. Las propias autoridades vitorianas habían asistido a algunos de los actos conmemorativos del nacimiento de Adriano VI en

30 Antonio RIVERA: *La conciencia histórica de una ciudad: el 'vitorianismo'*, Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz, 1990.

31 “El V centenario del nacimiento de Adriano VI”, *Boletín Municipal de Vitoria*, nº 4, jul. 1960, pp. 2-22. Institución Sancho el Sabio, “Crónica general de los actos celebrados en la ciudad de Vitoria con motivo de la conmemoración del V centenario del Nacimiento de S. S. Adriano VI”, *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, Año 4, t. 4, nº 1-2, 1960, pp. 7-111. *Conmemoración en la ciudad de Vitoria del V centenario del nacimiento de S. S. el papa Adriano VI*, Editorial Social Católica, Vitoria, 1960. *Exposición sobre Vitoria y la época de Adriano VI: instalada en “El Portalón” con motivo de la clausura del V Centenario del nacimiento de S. S. el Papa Adriano VI*, Editorial Católica, s. l., 1960.

las ciudades de Utrecht y Lovaina, donde fue rector en su prestigiosa Universidad, y quizá fue esto lo que les hizo caer en la cuenta de que podían unirse a dicha celebración a nivel local, aunque fuera con un año de retraso³².

El 16 de febrero de 1960 fue inaugurada en Vitoria una exposición sobre Adriano VI en las salas del edificio de “El Portalón”, antigua casa de postas del siglo XV, adquirida en la década de 1950 por la Caja de Ahorros Municipal. Esta muestra pretendía representar la “digna expresión de la religiosidad, el arte y la hidalguía de nuestra Ciudad en torno a aquella egregia figura y su ambiente histórico”³³. Asimismo, se celebró una misa en la Catedral en honor de la Virgen del Rosario, cuya imagen fue traída desde Flandes y que “fue indulgenciada por el Papa Adriano”. A esta misa asistieron el Nuncio Apostólico, el embajador de los Países Bajos en España, el alcalde de Lovaina y un representante de la Universidad Católica de dicha ciudad belga.

En 1963 se celebró una nueva efeméride, en este caso el 150 aniversario de la Batalla de Vitoria, que había tenido lugar –como ya hemos señalado– el 21 de junio de 1813. La Comisión de Festejos del Ayuntamiento de Vitoria –presidida por el concejal Javier Vera-Fajardo Ibarondo– presentó una moción con el fin de celebrar la conmemoración de dicho acontecimiento, que fue aprobada íntegramente. La Comisión solicitó que se proyectasen “una serie de actos del más vario carácter”, lo que “constituirá la evocación fervorosa de aquella importante efeméride, que fue motivo de la liberación total de la Patria”³⁴.

De hecho, ya en junio de 1937, el entonces alcalde Rafael Santaolalla había planteado una moción en la que proponía la celebración de dicha efeméride anualmente. Santaolalla realizó entonces un recorrido a través de la historia de la ciudad, explicando que el 21 de junio de 1818 el Ayuntamiento de Vitoria acordó enaltecer el aniversario de la Batalla con diversos actos religiosos. En 1834 “y por las azarosas circunstancias por que pasaba nuestra Patria en el orden político” –en referencia a la Primera Guerra Carlista (1833-1839)– dejó de conmemorarse la efeméride en Vitoria, aunque, no obstante, se recuperó en 1850, para caer en desuso con el paso del tiempo. Con motivo del centenario de la Batalla –continuaba exponiendo Santaolalla–, se erigió en la plaza de la Virgen Blanca un monumento conmemorativo, “pero sin que se

32 Archivo Histórico Diocesano de Vitoria-Gasteiz. Correspondencia del Cabildo, 8-II-1960.

33 Archivo Histórico Diocesano de Vitoria-Gasteiz. Correspondencia del Cabildo, 2-II-1960.

34 *Boletín Municipal de Vitoria*, nº 10, julio 1963, p. 5.

restableciesen las ceremonias religiosas³⁵. Por este motivo, el primer alcalde de la etapa franquista en Vitoria, instaba a conmemorar anualmente el acontecimiento histórico, planteando que “desde el próximo 21 de Junio se celebre cada año una Misa ante el Monumento de la Batalla de Vitoria en sufragio por las almas de los que murieron en aquella gloriosa jornada, invitando a dicho solemne acto a las Autoridades y niños de las escuelas públicas, y asistiendo el Excmo. Ayuntamiento en Corporación”. Las diversas bandas de música ofrecerían un concierto en el que destacaría la obra del compositor alemán Ludwig van Beethoven titulada *La Batalla de Vitoria*, acto al que se sumarían otros eventos de carácter cultural. En un intento de establecer una línea de continuidad –entendiendo que la Guerra Civil del 1936-1939 era una guerra por la independencia de la verdadera España frente al invasor extranjero, es decir, *el rojo* y sus aliados soviéticos y de las Brigadas Internacionales³⁶– Santaolalla había sugerido que el año de 1937, por las circunstancias bélicas– “se ampliaran los sufragios de la Misa a los que en esta Santa Cruzada, y en especial al llorado General Mola, Hijo adoptivo de Vitoria que en este momento desde la mansión de su gloria estará presenciando la entrada triunfal del Ejército Español en nuestra hermana Bilbao³⁷. A pesar de esta propuesta, no tenemos constancia de que dicha efeméride se celebrara anualmente, tal y como sugería Santaolalla. La conmemoración del 150 aniversario era una buena fecha redonda para relanzar la memoria de la batalla, pero sobre todo, al estar situado en un contexto diferente al de 1937, mostraba que algunas cosas estaban cambiando, aun dentro de la Dictadura franquista.

Así, al preparar los actos conmemorativos del 150 aniversario, los concejales de la Comisión de Festejos recordaron a uno de los protagonistas de dicha batalla, Miguel Ricardo de Álava Esquível, el *General*

35 En realidad, el monumento fue inaugurado el 4 de agosto de 1917 y fue realizado por el escultor Gabriel Borrás y Abellá. Cfr. Francisca VIVES CASAS: “El monumento a la Batalla de Vitoria”, *Ars Bilduma. Revista del Departamento de Historia del Arte y Música de la Universidad del País Vasco*, nº 1, 2011, pp. 129-136. Véanse, asimismo: Paquita BRAGADO PASCUAL, Pilar ARREGUI ROJO: “Monumento a la Batalla de Vitoria”, *Kultura*, nº 11, nov. 1987, pp. 43-56. Eulogio SERDÁN: “Historia del monumento y de las medallas de la Batalla de Vitoria”, *Euskalerraren alde*, nº 153-154, 1917, pp. 262-267 y 280-285. Amaia REFCALVO, Maider RUIZ: “Monumento a la Batalla de Vitoria: de los desastres de la guerra a la victoria sobre las tropas napoleónicas”, *Gaceta Municipal*, nº 5, marzo 2001, p. 32. Venancio DEL VAL: “No falta ninguna figura en el monumento a la Batalla de Vitoria”, *Celedón*, nº 58, 1976, pp. 8-9.

36 Cfr. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, Francisco SEVILLANO CALERO (eds.): *Los enemigos de España. Imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales (siglos XVI-XX)*, Actas del IV Coloquio Internacional de Historia Política, 5-6 junio 2008. Coloquio Internacional de Historia Política, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2010.

37 “Moción del Sr. Alcalde proponiendo que se conmemore la fecha de la Batalla de Vitoria”. AMVG, 28/5/72.

Álava, político y militar liberal que, tras la restauración absolutista en 1814, fue perseguido por Fernando VII, ya que fue partidario del restablecimiento de la Constitución de Cádiz (1812). De hecho, durante el Trienio Liberal (1820-1823) el General Álava fue nombrado Presidente de las Cortes Generales, precediendo en el cargo a Juan Álvarez Mendizábal, uno de los artífices de la Desamortización. Es significativo que el franquismo reivindicara a nivel local la figura de este general, vinculado al liberalismo más progresista de su época, valedor de la Constitución de 1812 y, por ende opuesto al carlismo y partidario de Isabel II durante la Guerra Civil de 1833-1839³⁸. Esto demuestra que, para las autoridades de la capital alavesa –quienes trataban de recuperar y asumir para el propio imaginario simbólico franquista hechos y personajes relevantes de la historia de España–, era más importante el sustrato local, *lo vitoriano*, que las propias paradojas históricas que pudieran darse al reivindicar determinados símbolos que anteriormente habían rechazado por ser contrarios a los principios por los que lucharon en la guerra de 1936-1939. No obstante, lo que más nos interesa destacar es la diferencia entre el discurso simbólico, en torno a la batalla de Vitoria, entre Santaolalla en 1937 e Ibarra en 1963.

Este año, los actos conmemorativos comenzaron con un ciclo de conferencias que tuvo lugar en los salones de Cultura de la Caja de Ahorros Municipal, ubicados en la calle Olaguíbel. En este ciclo de conferencias intervinieron el historiador y catedrático de la Universidad de Madrid Vicente Palacio Atard –con una ponencia titulada “El Manifiesto y la Guerra”–, el compositor Joaquín Rodrigo, quien platicó sobre “Beethoven y la Batalla de Vitoria”, y, por último, el catedrático de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid, Luis de Sosa, quien disertó sobre “La Batalla de Vitoria y sus consecuencias”. El día 20 de junio, víspera de la conmemoración, se celebró una misa en la iglesia de San Miguel Arcángel y se visitó la tumba del General Álava en el cementerio de Santa Isabel, donde el obispo de la diócesis, Francisco Peralta, rezó un responso y sobre cuya tumba fue depositada una corona de laurel –símbolo de la victoria–, junto con las coronas de las potencias que participaron en la Batalla de Vitoria, es decir, España, Inglaterra, Portugal y Francia (a la que ya no se veía como un enemigo sino como alguien cuya relación había que cuidar en el contexto internacional de la década de 1960).

Por la tarde se celebró una recepción en la Casa Consistorial, a la que acudieron las autoridades, representaciones y personalidades invitadas a los actos conmemorativos. Entre ellos, destacaba Antonio María Oriol

Urquijo –hijo de José Luis Oriol³⁹–, y entonces director general de Beneficencia, quien iba en sustitución del ministro de la Gobernación, Camilo Alonso Vega. Asimismo, acudieron los agregados militares de las embajadas de Inglaterra, Francia y Portugal en España. Tras la recepción, todas las autoridades se trasladaron a la plaza de la Virgen Blanca, “en cuya parte alta, y mientras la Banda Municipal de música interpretaba los himnos respectivos, fueron izadas las banderas de Francia, Inglaterra, Portugal y España”. Por último, la comitiva se trasladó al Teatro Principal, desde cuyo escenario el alcalde, Luis Ibarra, se dirigió a los asistentes con un largo discurso en el que fundamentalmente vino a reconocer la integración de España en el ideario político de Occidente a través de un pilar común que, en su opinión, unía a todas las potencias que integraban dicho bloque: el Cristianismo.

El alcalde comenzó su grandilocuente discurso refiriéndose a la efeméride que se conmemoraba como “un acontecimiento histórico cuya trascendencia rebasa el ámbito de nuestras fronteras, como igualmente rebasa los límites de nuestra historia patria”⁴⁰. Seguidamente, Ibarra agasajó a los conferenciantes Vicente Palacio Atard, Joaquín Rodrigo y Luis de Sosa y elogió a Gregorio Altube⁴¹, quien, tras el discurso del alcalde, hablaría sobre el General Álava. A continuación, Ibarra se refirió concretamente al acto conmemorativo, al que pretendió “dar una trascendencia que rebasa los límites fronterizos de nuestra Patria, reuniendo en él, siquiera en simbólicas representaciones, a los enemigos de ayer y amigos de hoy, que por gracia de esta conmemoración cambian las lanzas de ayer por la colaboración de hoy”. Casi un cuarto de siglo después del final de la Guerra Civil española, y una década después de

39 José Luis Oriol Urigüen fue un empresario vizcaíno, principal impulsor del *alzamiento* de 1936 en Vitoria. Aunque ya había tenido contacto con la política en la etapa restauracionista, su relación con Álava no comenzó hasta la Segunda República, cuando contrajo matrimonio con una alavesa (Catalina de Urquijo y Vitórica) y solicitó en 1931 el empadronamiento en el municipio alavés de Urcabustaiz (Izarra), siendo aprobado por el Ayuntamiento en mayo de ese año. Oriol –cuya intención era presentar su candidatura por Álava en las elecciones a Cortes Constituyentes de junio de 1931– solicitó el ingreso en el Partido Nacionalista Vasco, bajo la condición de ser nombrado candidato para las próximas elecciones, requisito que los nacionalistas vascos no aceptaron, por lo que éste retiró su solicitud de ingreso en el partido. A partir de ese momento, Oriol buscó el apoyo de las derechas españolas. Tras las elecciones de febrero de 1936 –que dieron el triunfo al Frente Popular– los ataques contra la legalidad republicana por parte de *Pensamiento Alavés* –periódico propiedad del propio Oriol– y de la Comunión Tradicionalista alavesa se intensificaron. Oriol, y con él todos los tradicionalistas, dirigieron su labor a la gestación del golpe de Estado contra la República. No en vano, el líder del tradicionalismo alavés, había sido el primer personaje carlista que contactó con Emilio Mola, el *director* de la sublevación.

40 *Boletín Municipal de Vitoria*, nº 10, julio 1963, p. 8.

41 Gregorio Altube fue un literato y diputado provincial de Álava en 1938, aunque más conocido por su faceta de periodista como director del diario local *Heraldo Alavés* y aún más célebre por su obra *El día cuatro de agosto de mil novecientos cuarenta y siete moría Manolete en la plaza de Vitoria*, s. n., Donostia-San Sebastián, 1957.

los pactos con Estados Unidos, Ibarra zanjaba así las diferencias que habían tenido lugar con las potencias occidentales durante la década de 1940.

El alcalde realizó un recorrido histórico para explicar el origen de la Cristiandad y del mundo Occidental. Así, aludió a Alejandro Magno –rey de Macedonia en el siglo IV a. C., discípulo del filósofo Aristóteles–, quien, en opinión de Ibarra, habría sentado entonces las bases de la civilización occidental (más tarde, cristiana), a la que pertenecían todas las potencias allí representadas, que en su día habían luchado en la Batalla de Vitoria. El alcalde continuó explicando que, si bien a lo largo de la historia los distintos Estados europeos se habían enfrentado en guerras por cuestiones sociales, por “rebeldías religiosas” o por pleitos dinásticos, al final, “los pueblos olvidan los pequeños detalles para unir sus corazones y con ellos la fuerza de sus brazos y el acero de sus espadas”, en torno a la “civilización cristiana y occidental”, con el fin de “combatir unidos y morir, si es preciso, en la defensa de sus más caros ideales”⁴².

Ibarra retomó en su discurso la conmemoración de la batalla que, según el alcalde, “puso fin, o cuando menos fue el principio del fin, a una guerra que envolvía en sí tanto un deseo de expansión imperialista, al fin y al cabo patriótico mirado desde el punto de vista de uno de los contendientes, como un proceso de luchas dinásticas para imponer reyes extraños en países”, que “eran aún lo suficientemente románticos para morir en defensa del trono cuyos restos de otras épocas más gloriosas estaban a merced de los vaivenes de una desafortunada política que iba a traer como fatal consecuencia en el nuestro la liquidación del más grande Imperio que vieron los siglos”. Ibarra hacía referencia al imperio fundado por los Reyes Católicos tras la conquista de América, que se desmoronó a comienzos del siglo XIX como consecuencia del auge de las revoluciones liberales europeas –en las que se incluía a España y su Constitución de 1812–, que arrastraron a las diversas colonias latinoamericanas a reclamar la independencia. Una vez más, el franquismo tomaba como referencia histórica la monarquía de los Reyes Católicos y censuraba al liberalismo, en esta ocasión, por haber conducido al definitivo final del Imperio español, en opinión del alcalde, quien, carente de objetividad, no analizó el origen histórico del final del Antiguo Régimen en Europa, sino que directamente culpó al liberalismo como único responsable de la ruptura del citado Imperio. Ibarra establecía una línea de continuidad histórica entre la Guerra de la Independencia española –y, a nivel europeo, las Guerras Napoleónicas– y las dos Guerras Mundiales del siglo XX, en las que, en opinión del

alcalde, miles de personas fueron “arrasadas por el diabólico ingenio humano puesto al servicio de la destrucción como bíblico exterminador de la raza humana”. Es realmente significativo que Ibarra no hiciera referencia a la Guerra Civil española, en la que, según la versión oficial del régimen, se habrían enfrentado la tradición –que caracterizaría *lo verdaderamente español*, y habría estado representada por los sublevados el 18 de julio de 1936– y el liberalismo –representado por la Segunda República, sumisa a todas las modas extranjeras–, tal y como había sucedido a comienzos del siglo XIX.

Y es que, según el alcalde de Vitoria, que aquí hizo referencia a todos los conflictos bélicos que se estaban dando en casi todos los continentes, como consecuencia de la Guerra Fría, “el mundo padece una sicosis de guerra”. No obstante, Ibarra creía que ya no era “época de rencillas, sino de reconciliaciones” y –declaraba tajante– “no nos sirve la guerra, sino la paz”, refiriéndose a la encíclica *Pacem in Terris* del recientemente finado papa Juan XXIII. Para terminar, Ibarra agradeció su presencia a todos los representantes de los diversos países invitados y dio paso a Gregorio Altube, quien pronunció una conferencia titulada “De nuestro General Álava y de nuestra Batalla de Vitoria”. A continuación intervino el general Paterson, en nombre de los Ejércitos extranjeros invitados a la conmemoración, y, por último, Antonio María Oriol –representante del Ministerio de la Gobernación–, quien leyó un discurso escrito por el ministro Alonso Vega. Éste, siendo teniente coronel del Ejército, había proclamado el estado de guerra en Vitoria el 19 de julio de 1936 y, en esta línea, sus palabras tuvieron un marcada tendencia política. A diferencia de Ibarra, hizo referencia a la Guerra Civil, subrayando que, “como Vitoria fue leal hace siglo y medio, lo fue también hace un cuarto de siglo con la contribución de sus hijos, que regaron de sangre las tierras de España para que fructificara a lo largo de la Historia”. Al finalizar, se interpretaron los cuatro himnos nacionales de los países representados y todas las autoridades se trasladaron a la Diputación, donde tuvo lugar una recepción y posteriormente una cena⁴³. A las once de la noche los invitados se reunieron en la Casa del Cordón, recientemente restaurada por el arquitecto Emilio Apraiz, quien dio una conferencia sobre la Batalla de Vitoria y se escuchó nuevamente la obra de Beethoven⁴⁴.

El día 21 la plaza de la Virgen Blanca, y todas sus calles aledañas, amanecieron engalanadas con banderas de las cuatro potencias que

43 *Boletín Municipal de Vitoria*, nº 10, julio 1963, p. 11.

44 Cfr. Emilio APRAIZ, “La ‘Casa del Cordón’”, *Ave*, nº 133, junio 1971, pp. 5-6. Del mismo autor, *El Barrio Gótico y las restauraciones de la Caja de Ahorros de la Ciudad de Vitoria. La Casa del Cordón*, Caja de Ahorros Municipal, Vitoria, 1976.

habían intervenido en la Batalla. Junto al monumento conmemorativo, sito en la citada plaza, se colocó un altar y se celebró una misa de campaña, que fue oficiada por Claudio Laparra –teniente vicario castrense– y con la participación de la Banda Municipal y de otra militar. Terminada la misa, tuvo lugar un desfile castrense ante las autoridades y a la una del mediodía se inauguró el Museo de la Batalla en el edificio de “El Portalón”, cuyas piezas –propiedad de Félix Alfaro Fournier– se encuentran actualmente en el Museo de Armería⁴⁵. Para terminar, ese mismo día el Ayuntamiento organizó una corrida de toros. Sin embargo, la conmemoración de la efemérides no terminó entonces, sino que continuó los días siguientes con diferentes actuaciones en el Teatro Principal, celebración de rallies y diversos festejos populares⁴⁶.

En contraste con esta celebración *pacifista*, con pocas referencias a la Guerra Civil y que miraba tanto al extranjero como a lo local, la dictadura no podía ni quería olvidar por completo la guerra que había dado lugar a su existencia, aunque el régimen hubiera cambiado a lo largo de los cuatro lustros transcurridos desde 1939. Por ello es significativo el relativo equilibrio entre actos religiosos, culturales, vitorianistas y claramente *guerracivilistas* (aunque todos ellos pudieran ser al mismo tiempo franquistas) que tuvieron lugar en esta época. Así, un año más tarde tocaba la otra cara de la moneda. En 1964 tuvo lugar en España la conmemoración del vigésimo quinto aniversario del fin de la Guerra Civil, los llamados *XXV años de paz*. Una efeméride cuyo momento más significativo fue el día 1 de abril, fecha exacta de la derrota definitiva de la Segunda República española, y que paradójicamente evitó conmemorar la *guerra* para celebrar la *paz*, aunque fuera una paz entendida de un modo muy particular, desde el punto de vista de la victoria obtenida por Franco.

El régimen venía preparando tan importante conmemoración –de reafirmación– desde hacía tiempo. De este modo, en Álava se rememoró desde 1963 con la inauguración de dos monumentos que recordaban el final de la guerra: por un lado, en Villarreal de Álava –donde había tenido lugar la batalla entre noviembre y diciembre de 1936– se inauguró un monumento a los caídos de la IV Brigada de Navarra; por otro lado, la cruz ubicada en la plaza Francisco Juan de Ayala de Vitoria, también en honor a los caídos por la guerra. Ambos actos tuvieron lugar el 12 de

45 *Armas de D. Félix Alfaro para un posible museo en Vitoria*, s. n., Vitoria, 1960. María del Carmen PÉREZ DE PECHO: *Las Armas y su historia*, Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz, 1980. Félix ALFARO FOURNIER y Juan VIDAL-ABARCA: *Museo de Armería y Heráldica Alavesa*, Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz, 1983.

46 *Boletín Municipal de Vitoria*, nº 10, julio 1963, p. 15.

agosto de 1963⁴⁷. Llegaron a Vitoria, procedentes de toda España, antiguos combatientes de la IV División de Navarra, entre ellos el teniente general Camilo Alonso Vega, quien fue recibido por el gobernador civil –José María Llaneza⁴⁸–, el gobernador militar y las autoridades locales y provinciales en la sede del Gobierno Civil, en la calle Olaguibel. Desde allí, partieron hacia Villarreal, donde se inauguró el monumento que, según indicaba el *Boletín Municipal de Vitoria*, “constituirá un recuerdo y un símbolo para siempre, de la gesta salvadora que tuvo por escenario este lugar, en el que se libró uno de los combates más decisivos de nuestra guerra”⁴⁹.

Tanto el camino de acceso como el propio monumento –obra del arquitecto Jesús Guinea– fueron costeados por la Diputación. En la base del monumento podía leerse “... y el fruto de aquella lucha fue encontrar el buen rumbo de la nave de la Patria por el sacrificio de todos. Diciembre de 1936”. Entre otros, acudieron al acto tres hijos de José Luis Oriol (Antonio María, Lucas y José María), Pío García Escudero –director general de Enseñanzas Técnicas– y los gobernadores civiles de Barcelona y Santander (Antonio Ibáñez Freire y José Elorza Aristorena, respectivamente). Asimismo, presenciaron la inauguración el obispo de Vitoria, Francisco Peralta, el gobernador militar, Miguel Zumárraga, el presidente de la Diputación, Manuel Aranegui, el alcalde de Villarreal, el gobernador civil, y el alcalde de Vitoria. En último lugar llegó el ministro de la Gobernación, Camilo Alonso Vega, quien fue recibido por los *txistularis* provinciales con el *Agur Jaunak*⁵⁰, “y procedió a izar

47 Archivo Histórico del Nacionalismo Vasco, ABB-267-7. “Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Jefatura Provincial Álava. Vitoria, 28 de Julio de 1963 (...) Los actos consistirán en la inauguración del Monumento de Villarreal, Inauguración del de los Caídos en Vitoria, Misa de campaña y comida de hermandad en frío para todos los componentes de las Unidades de la referida Brigada e hijos de los mismos mayores de 18 años”.

48 José María Llaneza Zabaleta era un político de origen carlista. Durante la Dictadura de Primo de Rivera comenzó a trabajar como facultativo de minas en Altos Hornos de Vizcaya. En la Segunda República fue militante de la Comunión Tradicionalista y fue elegido presidente de la Sociedad Tradicionalista de Barakaldo en 1935. Llaneza fue vocal en la Junta Carlista de Guerra de Vizcaya, la cual participó en la preparación del golpe de Estado de julio de 1936, que le sorprendió en Baracaldo, consiguiendo huir para incorporarse en la lucha en el bando sublevado. Antes de llegar a Vitoria en marzo de 1963 había ocupado durante veintiséis años la alcaldía de Barakaldo, donde “dirigió con mano dura la política local” y “sometió a la sociedad barakaldesa a una intensa campaña de reespañolización y recristianización,azonada por apelaciones obreristas”. Antonio F. CANALES SERRANO: *Las otras derechas. Derechas y poder local en el País Vasco y Cataluña en el siglo XX*, Marcial Pons, Madrid, 2006, p. 265.

49 *Boletín Municipal de Vitoria*, nº 11, 2º semestre 1963, p. 3.

50 El *Agur Jaunak* es una melodía popular ampliamente utilizada y extendida en el folklore vasco. El escritor y músico guipuzcoano Antonio Peña y Goñi fue el artífice de su difusión y popularización en el País Vasco. Según indica Jesús Casquete, “desde su misma concepción y primeros usos por parte de Eusko Ikaskuntza hasta la actualidad, el *Agur Jaunak* se ha

la bandera de España mientras se interpretaba el himno nacional. A su final se dieron vivas a España, al general Alonso Vega, a los defensores del pinar [de Villarreal] y al Caudillo”⁵¹. A continuación, el presidente de la Diputación, Manuel Aranegui, se dirigió a los asistentes.

El discurso de Aranegui giró en torno a la palabra *paz*, entendida como directa consecuencia de la sangre derramada por los partidarios de la causa rebelde durante la Guerra Civil. No obstante, también hacía referencia a la encíclica *Pacem in Terris* de Juan XXIII y su visión cristiana de la paz, que, según Aranegui debía estar “fundada en la verdad, la justicia, la caridad y la libertad individual”⁵². Se refirió Aranegui al “sacrificio” de vidas humanas que había tenido lugar en aquella población en el invierno de 1936 y recordó asimismo el sacrificio de “un gran vasco”, Ramiro de Maeztu, en octubre de ese mismo año en el cementerio de Aravaca (Madrid)⁵³. En opinión de Aranegui, Maeztu “supo ver el alto sentido de la Hispanidad, de la unidad hispánica, basada precisamente en la variedad regional, lo mismo que la unidad de España desde los tiempos de los Reyes Católicos, ya que las regiones son como miembros de un mismo cuerpo, cada una con sus características”. En su discurso, el presidente de la Diputación dejaba percibir su vasquismo, entendido como *sano regionalismo* en el seno de la unidad española y hacía referencia a los Reyes Católicos, cuyo reinado, como hemos explicado anteriormente, fue asumido por el franquismo como su precedente directo en la historia de España. Se trataba, por supuesto, de un franquismo particular, cultural y foralista, pues no debía afectar a la unidad política

convertido en patrimonio de todas las sensibilidades políticas arraigadas en el País Vasco y Navarra, sin excepción. Tanto durante las dictaduras de Primo de Rivera y Franco como en democracia, diferentes autoridades civiles, religiosas y militares, además de movimientos sociopolíticos, han hecho uso de este símbolo musical en actos solemnes, convirtiéndolo desde muy pronto en un verdadero símbolo transversal que no ha podido ser apropiado por corriente política alguna, sin duda porque carece de contenido político expreso, aunque sí de uno marcadamente religioso”. Jesús CASQUETE: “*Agur Jaunak*”, en Santiago DE PABLO, José Luis DE LA GRANJA, Ludger MEES, Jesús CASQUETE (coords.): *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Tecnos, Madrid, 2012, pp. 85-95. Del mismo autor: *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Tecnos, Madrid, 2009, pp. 123-129.

51 *Boletín Municipal de Vitoria*, nº 11, 2º semestre 1963, p. 4.

52 *Ibid.*, p. 5.

53 Ramiro de Maeztu (1875-1936) fue un escritor vitoriano de la denominada *Generación del 98*. Desde el 22 de diciembre de 1927 –coincidiendo con su nombramiento de embajador de España en Argentina–, el Ayuntamiento de Vitoria inauguró una calle que llevaba su nombre. Paradójicamente, la República recuperó la denominación anterior de esta calle, la Magdalena, volviendo así a una denominación religiosa, con el único fin de evitar el de Ramiro de Maeztu. Como en otros casos, el Ayuntamiento de Santaolalla planteó la recuperación de su nombre anterior, es decir, Ramiro de Maeztu. Cabe señalar que dicha recuperación tuvo lugar en septiembre de 1936, es decir, mes y medio antes de su ejecución en Aravaca, por lo que esta reparación no tendría un sentido *martirial*, como sucedería, por ejemplo, con José Calvo Sotelo.

de España ni mucho menos dar alas al *separatismo*. El hecho de que el referente elegido para expresar sus idas fuera Maeztu, un vasco fuertemente españolista, indica bien a las claras que el vasquismo de Aranegui no podía llegar muy lejos. Además, el presidente de la Diputación quiso referirse a Franco, y a su papel en la Segunda Guerra Mundial, explicando que había sido él quien había salvado a España de participar en dicho conflicto, y, asimismo, le otorgaba el honor de ser “quien nos ha conseguido mejores posiciones en el terreno internacional”⁵⁴.

Terminado el discurso de Aranegui, el obispo Peralta rezó una oración por los fallecidos en Villarreal en 1936 y, a continuación, Alonso Vega conversó con los asistentes al acto, compartiendo recuerdos sobre la batalla que tuvo lugar en ese mismo municipio.

Todas las autoridades regresaron a Vitoria, y un nuevo acto tuvo lugar en la plaza Juan de Ayala, donde –a iniciativa del Consejo Provincial del Movimiento, junto con el Ayuntamiento de Vitoria– se había erigido una cruz en memoria de los caídos en la Guerra Civil. La plaza se vio engalanada con banderines de los colores de la bandera española y, nada más llegar Alonso Vega, la Banda Municipal comenzó a interpretar el himno nacional, mientras el ministro cortaba la cinta que bordeaba la escalinata del mármol sobre la que se levantaba el monumento. A continuación, Ibarra pronunció un discurso en el que reiteraba la idea que la Dictadura venía repitiendo desde el final de la guerra: el régimen se había cimentado sobre la sangre derramada por los *mártires* que el 18 de julio de 1936 decidieron alzarse contra una República contraria a la tradición española. Por ellos, por su recuerdo, había que mantener la paz que el Jefe del Estado, Francisco Franco, había construido y mantenido desde el final de la guerra. Ibarra indicaba que muchos vitorianos habían criticado la construcción de la plaza de Juan de Ayala, en la que se encontraba emplazada la cruz, porque opinaban que resultaba “lujosa y demasiado adornada para lo que hasta entonces había sido nuestra ciudad”⁵⁵. Sin embargo, el Ayuntamiento guardó silencio al respecto, puesto que ya venían especulando que éste sería el emplazamiento ideal para erigir la cruz que homenajeara a los caídos por España en la guerra. Así, Ibarra explicaba que “queríamos hacer una plaza, la más bella de Vitoria, la mejor concebida urbanísticamente, la más destacada y preferida, para situar en ella la sobria silueta del monumento a nuestros Caídos”. Y es que, en opinión del alcalde, no importaba el costo de la obra, porque nunca sería suficiente el dinero para homenajear a los caídos y plasmar materialmente, como “ejemplo de las generaciones venideras”, el culto a quienes defendieron con su sangre un ideal:

54 *Boletín Municipal de Vitoria*, nº 11, 2º semestre 1963, p. 5.

55 *Ibid.*, p. 6.

la gesta de unos hombres, en muchos casos jóvenes, que una mañana del mes de julio de 1936, cubiertos con la camisa azul y la boina roja y hermanados con los soldados apretaron sobre sus cuerpos el fusil que les entregaba la Patria para su defensa, y fueron (...) ejemplo heroico del saber morir por unos ideales que no podemos permitirnos el lujo de olvidar, como tampoco podemos olvidar en la constante presencia de su recuerdo, a quienes alcanzaron la inmortalidad y el derecho propio de figurar en mármoles y piedra⁵⁶.

El alcalde insistió en la celebración de los XXV años de paz –una paz lograda y mantenida gracias a Franco– y se refirió a los anhelos de concordia, llamando a recapacitar sobre la encíclica *Pacem in Terris* de Juan XXIII. Subrayó que esa paz debía llevar a los españoles a estar abiertos al diálogo y a la comprensión y a evitar la “intransigencia” de quienes planteaban la vuelta de los grupos políticos que, a su modo de ver, trataban de minar la convivencia lograda gracias a la paz sustentada por el *Caudillo*. Esto implicaba, según Ibarra, que España tenía una verdadera necesidad de continuidad política con el fin de mantener vivo el recuerdo de quienes habían derramado su sangre en la Guerra Civil⁵⁷.

Tras finalizar el acto se celebró una misa de campaña, oficiada por Paulino Marijuán, capellán castrense de la IV Brigada de Navarra y del Regimiento Flandes. Tras la misa tuvo lugar un desfile de excombatientes y, tras éste, las autoridades visitaron a la Virgen Blanca, patrona de la ciudad. A lo largo del día continuaron los discursos autocomplacientes. En primer lugar, el gobernador civil, José María Llana, quien recordó por qué los *mártires* a los que ese día se conmemoraba se levantaron contra la República. En opinión de Llana, lo habían hecho para que “España siguiera con su religión católica, apostólica, romana y dueña de sus propios destinos, sin que fuera esclavizada por ninguna otra nación. Acordaros que, poco antes del glorioso Movimiento Nacional al grito de ¡Viva España! contestaban nuestros hermanos encuadrados en la segunda y tercera Internacional ¡Viva Rusia!”. En opinión de Llana, la IV Brigada de Navarra actuó ejemplarmente contra *los rojos* y los “separatistas vascos (...) esos malos hermanos nuestros que han renegado de nuestra querida madre España”, y, además, habían demostrado que no decían la verdad quienes declaraban que no existía unidad en el seno del bando rebelde, porque la IV Brigada –en la que combatieron juntos soldados, requetés y falangistas– “ha contribuido a formar la idea luminosa de unidad que nuestro invicto Caudillo plasmó en el Decreto de Unificación de 19 de abril de 1937, acabando con dicho decreto de una vez para siempre con la farsa de los partidos políticos,

⁵⁶ *Ibid.*, p. 7.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 8.

que sólo servían para enfrentar a unos españoles contra otros⁵⁸. Sin embargo, como sabemos, esa unidad de la que hacía gala el gobernador civil no era cierta, sino que las diferencias entre los diversos sectores que apoyaron el levantamiento fueron patentes⁵⁹.

Para terminar, intervinieron el general Carlos Asensio Cabanillas, quien habló sobre la importante participación de los alaveses en la Guerra Civil y el ministro de la Gobernación, Alonso Vega, quien explicó el desarrollo de una batalla (la de Villarreal) que, en su opinión, “libró a Vitoria de una fatal caída”⁶⁰.

Como puede observarse, los discursos y la propia liturgia de este acto podían considerarse una marcha atrás, en comparación con los del 150 aniversario de la batalla de Vitoria. El régimen no podía dejar pasar la oportunidad de conmemorar los veinticinco años de su victoria, aunque lo hiciera con el nombre de *paz*, para remozar su imagen en el interior y en el exterior. En Vitoria, los actos tuvieron también un barniz local, con matices en los discursos según fueran éstos efectuados por el presidente de la Diputación, el alcalde o el gobernador civil. Sin embargo, estos actos serían al mismo tiempo casi el canto del cisne de esa visión anclada en el recuerdo de la Guerra Civil por parte de las autoridades franquistas en Vitoria. En los años siguientes, hasta 1975, aunque las fechas señaladas de la guerra, como el 18 de julio, siguieron siendo fiesta laboral, no hubo un gran interés por organizar grandes actos ni concentraciones de masas para conmemorar la victoria. El Ayuntamiento se centró mucho más, como ya lo había hecho en buena medida desde la llegada de Lacalle a la alcaldía, en construir una nueva Vitoria, basada en el desarrollo económico.

58 *Ibid.*, p. 10.

59 Este Decreto disolvía los partidos políticos y fusionaban –bajo el mando directo de Franco– la Comunión Tradicionalista y Falange Española de las JONS, resultando de este modo un partido único que recibiría el nombre de Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET y de las JONS). *Boletín Oficial del Estado*, 20-IV-1937. Sobre las dificultades de la unión entre carlistas y falangistas, véase para el caso de Álava, Santiago DE PABLO: “Falange y Requeté en Álava: divergencias en la retaguardia franquista durante la Guerra Civil”, *Kultura*, n° 4, feb. 1992, pp. 93-103. Véase también, José Antonio PAREJO FERNÁNDEZ: “Falangistas y requetés, historia de una absorción violenta”, en María Encarna NICOLÁS MARÍN, Carmen GONZÁLEZ MARTÍNEZ (coords.): *Ayeres en discusión*: http://www.ahistcon.org/docs/murcia/contenido/pdf/12/jose_antonio_parejo_fernandez_taller12.pdf (Acceso 7-V-2012).

60 *Boletín Municipal de Vitoria*, n° 11, 2° semestre 1963, pp. 11 y 12.

A pesar de que Gonzalo Lacalle Leloup (alcalde de Vitoria entre 1951 y 1957) había fomentado los planes de industrialización de la capital alavesa, el verdadero autor de la modernización de la ciudad fue su sucesor en el cargo, Luis Ibarra Landete. La industrialización y su consecuente proceso migratorio favoreció la apertura de nuevas calles en Vitoria, cuyas denominaciones trataban de construir una identidad en un doble sentido. Por un lado, destacaron los nombres que trataban de exaltar y legitimar el régimen dictatorial surgido tras la Guerra Civil de 1936-1939. Por otro lado, predominaron las denominaciones religiosas, geográficas y, sobre todo, con un fuerte sustrato local cuyo fin no era otro que crear una identidad local *vitorianista* y que en ocasiones podía suponer un fuerte contraste con la ideología del régimen, al tratarse, por ejemplo, de personajes que –aunque muy importantes a nivel local– no se habían caracterizado por una cercanía ideológica a la Dictadura, o, antes de 1936, a lo que ésta iba a representar.

Del mismo modo, se daba una fuerte paradoja simbólica, al celebrarse en aquellos años diversas efemérides en las que, por un lado se enaltecía el conflicto bélico que había supuesto el origen del *Nuevo Estado* franquista mientras que, por otro, se hacía continua referencia a la encíclica papal *Pacem in Terris*, apelando así a la paz en el mundo, en ocasiones entre potencias que, en un principio, se habían mostrado opuestas a la implantación del régimen franquista en España. En este sentido, se producía durante el franquismo un sincretismo simbólico en el que, aunque estaba presente toda la parafernalia propia de la Dictadura –himnos, banderas, atuendos, etc.–, predominaba claramente la simbología que aportaba el sustrato local.